

## Eduardo Roldán: La pintura como ceremonia dramática

Aula de Cultura Aranjuez  
Caja de Madrid

**Y**, de repente, sus personajes lúdicos y grotescos, más de uno malvado sin remedio, se le han convertido a Eduardo Roldán, ese extraordinario pintor expresionista o meditador que convierte sus reflexiones en expresión plástica de insólitos registros existenciales; en lenguaje dramático de la más exacerbada rotundidad, cuajada en esos seres a los que él concede —ternura de humanista— un cierto grado de sentimiento, acaso la capacidad de acceder a la categoría de persona; de repente, repito, esa iconografía de personal y singularísimo mundo, se le ha convertido, en esta etapa última de su quehacer creativo, en pintura, en despojada ceremonia dramática, que sólo ha dejado algún esquema gráfico en la esplendorosa dicción del color y la materia, que nos recuerde que aquellos personajes únicos de Eduardo Roldán aún subsisten. Como subsiste su aguda crítica de lo innoble y lo mezquino, de lo que sólo tiene de humano la sombra que proyecta.

En esta sorprendente, ya que no inesperada en un artista de su talla, muestra antológica de Aranjuez, Eduardo Roldán, con la jugosa espontaneidad de sus manchas y un gestualismo incisivo y opulento, ofrece una teoría del color como drama en sí mismo, en ricos cromatismos de rojos y de sepias, a los que negros y profundos, o blancos nacarados sirven de contrapunto.

Eduardo Roldán va más allá de la pintura gestual, más allá del informalismo; su expresionismo, ahora, se origina en el puro valor de la mancha, del grafismo, del contraste entre las zonas de color crepitante y las formas esquemáticas que subyacen en la composición de la obra, al margen de connotaciones de carácter ideológico, acaso antropológico, que estaban en el origen de sus antiguos personajes absurdamente reales y siniestros. Ahora ya son pintura. Dramática pintura clamorosa de un artista que sólo puede ser español.

**Manuel Conde**

